

LA INSURGENCIA DE “LOS GUADALUPES” Y LA GUERRA RODRÍGUEZ

ROBERTO VEGA NAVARRO

ANTECEDENTES

A principios del siglo XVII en la Nueva España las cosas parecían ir de la mejor manera y no era para menos pensar esto. Las arcas de México se encontraban rebosantes y financiaban tanto los gobiernos de otras colonias españolas, así como la construcción de palacios y campañas militares en la propia España. Las ciudades de México tenían un desarrollo mayor que cualquier otra colonia en América. Pero hasta ahí podía ir la bonanza ya que existía una profunda y marcada desigualdad social entre los habitantes de la Nueva España.

Para el siglo XVIII la población estaba conformada por un 40% de Indígenas, otro 40% de mestizos y mulatos incluyendo todas las castas intermedias y solo un 20% de blancos (europeos y americanos). Los dos primeros grupos sociales componían la población inculta, pobre y explotada, sectores completamente desplazados de toda participación en el gobierno general y la economía del virreinato. El 20% de blancos controlaban todo el poder llevándose casi la totalidad de las ganancias que generaba la colonia. A pesar de esto este grupo estaba dividido en dos bandos "peninsulares" y "criollos", es decir europeos y americanos. Esta distinción comenzó desde iniciada la colonia en México y creó una fractura que se profundizó durante 200 años. Al iniciar el siglo XIX la fisura había separado al país en dos bandos el realista (españoles) y el insurgente (criollos), los que arrastraron tras de sí al resto de los núcleos sociales.

Españoles
Criollos
Indios

Esta división se generaba de quien tenía más derecho a gobernar y dirigir la sociedad, por una parte los españoles consideraban que ellos tenían todo el derecho del poder por ser los conquistadores y dueños directos de las colonias, ante lo cual no podían permitir que los criollos los cuales habían nacido en las Indias (América) y por lo tanto inferiores tomaran el poder. En el otro lado los criollos, cansados de seguir bajo el control de la corona española la cual se encontraba muy lejos para poder solucionar adecuadamente los problemas de la Nueva España, consideraban que a ellos les correspondía dirigir el camino político y social de la Nueva España.

LA INSURGENCIA DE “LOS GUADALUPES” Y LA GUERRA RODRÍGUEZ

ROBERTO VEGA NAVARRO

Cae la Monarquía en España.

En junio de 1808 llegó a México la noticia de la abdicación de los reyes españoles en favor de José Bonaparte. Tanto españoles como criollos se negaron a reconocer a Bonaparte, pero los criollos vieron la oportunidad de hacer a la colonia independiente con el pretexto de guardar el reino para el rey Fernando VII. Francisco Primo Verdad y Ramos y Juan Francisco Azcarate encabezados por Fray Melchor de Talamantes pidieron se tengan por nulas las abdicaciones hechas por los reyes de España, argumentando que ante la falta de reyes la soberanía había vuelto al pueblo y por lo tanto había la necesidad de crear un gobierno provisional apoyado por el pueblo, Primo Verdad y Ramos terminó su propuesta pidiendo al virrey y a la junta del ayuntamiento que jurasen por el rey de España y de la India Fernando VII. Iturrigaray entonces virrey apoyó la propuesta de instaurar por los votos de los ayuntamientos de la Nueva España una Junta Suprema de México de la que él sería cabeza conservando la soberanía mientras Fernando VII durase preso. Los españoles realistas vieron esto como un paso que conduciría hacia la emancipación política total y tenían que impedirlo. El 15 de septiembre conducidos por Gabriel Yermo unos 300 españoles tomaron el Palacio apresando al virrey y a sus asesores. A partir de ese momento instauraron un gobierno militar cerrado a cualquier cambio. Primo Verdad y Ramos uno de los criollos más renombrados de la junta del ayuntamiento fue echo preso y luego muerto en prisión como ejemplo de lo que esperaba a los que intentaran promover un cambio en el orden del poder del virreinato. Esto no intimidó a los grupos opositores a los realistas, todo lo contrario los instó a agruparse y conspirar para tomar el poder a cualquier precio.

La Conspiración

A fines de 1809 es descubierta una conspiración en Valladolid que intentaba derrocar al régimen militar de los peninsulares, en ella es invitado a participar Don Miguel Hidalgo Costilla un cura criollo de gran carisma que por sus ideas es enviado al curato de Dolores desde el cual sigue buscando gente con sus mismas inquietudes entre las cuales estaba el ser miembro importante de alguna conspiración para derrocar al régimen. No se une a la conspiración de Valladolid porque observa su inmadurez y sus pocas posibilidades de éxito.

Su oportunidad surge entre un grupo de criollos de la ciudad de Querétaro que son protegidos por el corregidor de esta ciudad Miguel Domínguez y sobre todo por su esposa Doña Josefa Ortiz de Domínguez. Este grupo es impulsado por un grupo de militares Ignacio Allende, Juan Aldama, Mariano Abasolo, Joaquín Arias y otros.

LA INSURGENCIA DE “LOS GUADALUPES” Y LA GUERRA RODRÍGUEZ

ROBERTO VEGA NAVARRO

Allende es el principal promotor de la conspiración, un hombre impulsivo quien deseaba dirigir la rebelión pero en forma de un movimiento de la clase media criolla conducida por militares. La conspiración de Valladolid demostró que no bastaba con el apoyo de los criollos necesitaban al pueblo si esperaban tener alguna oportunidad de éxito en su aventura. Esto a la vez los hacía dudar ya que en el fondo eran clasistas. Había que mover al pueblo, las masas y para ello necesitaban a alguien de gran carisma y prestigio de modo que pudiera ser oído y aplaudido por la muchedumbre. Por tal razón y con pesar de Allende se llamó a Hidalgo.

Los Guadalupes

Desde los primeros movimientos autonomistas de 1808 en la Nueva España hasta el triunfo del movimiento encabezado por Agustín de Iturbide en 1821, se organizaron variadas redes ocultas de apoyo a los diferentes movimientos emancipadores, que informalmente se fueron organizando con paso del tiempo, de estos el más conocido es el llamado de “**Los Guadalupes**”, el cual tuvo su principal actividad entre 1811 y 1814.

Durante la colonia se decía que la Ciudad de México estaba protegida por cuatro advocaciones de la Virgen María, **al sur La Piedad, al oriente de la Merced, al norte la de Guadalupe y al poniente la Virgen de los Remedios**, entre estas dos últimas existió una especie de competencia en la cual la clase de españoles y criollos se identificaban con la Virgen de Los Remedios, mientras los indígenas y castas lo hacían con la Virgen de Guadalupe ya que se identificaban por estar plasmada en una tilma de maguey y ser una representación morena de María.

Esta identificación motivó que como medida de seguridad los firmantes de la gran variedad de documentos que se intercambiaron los insurgentes, lo hicieran bajo un seudónimo relacionado con la Virgen de Guadalupe, tal como “los doce”, “número 12”, “Serafina Rose” y más comúnmente **Los Guadalupes** nombre por el cual se identifica al grupo en general.

Desde la conjura de 1808 empezaron a operar una gran variedad de grupos subversivos, los cuales estaban conformados mayoritariamente por criollos y mestizos, estos grupos planearon y echaron a andar varias conspiraciones como la de Valladolid y la de Querétaro de donde nació el movimiento de independencia de 1810, entre estos grupos se tiene noticia de uno llamado “**El Águila**”, el cual al parecer fue el iniciador o por lo menos el primero de importancia, al grado de ser blanco de las investigaciones del gobierno virreinal.

LA INSURGENCIA DE “LOS GUADALUPES” Y LA GUERRA RODRÍGUEZ

ROBERTO VEGA NAVARRO

Los historiadores Lucas Alamán y Carlos María de Bustamante han podido identificar a 42 personas que formaron parte de este grupo, la mayoría residentes entonces en la ciudad de México y sus alrededores, aunque es seguro que muchos fueron totalmente anónimos. De sus actividades por la misma naturaleza de su trabajo se conoce pocos hechos documentables.

Un hecho relevante lo tuvieron las recientemente formadas Logias Masónicas en la conformación de este grupo, ya que por los nombres conocidos y sugeridos parece ser un grupo muy heterodoxo, compuesto tanto por clérigos, abogados, arrieros, comerciantes, soldados, burócratas, etc. Y de origen tan diverso como españoles, criollos, indígenas, negros y mestizos. Muchos de los cuales luego de lograda la independencia no se les conoce afiliación a las logias masónicas.

ALGUNOS DE SUS SUPUESTOS MIEMBROS CONOCIDOS FUERON:

1. Ignacio Adalid y Gómez, hacendado, pulquero y letrado.
2. José María Alba y Llave; Comerciante.
3. José María Alcalá y Orozco; Eclesiástico.
4. Francisco de Arce; Comerciante.
5. Manuel Argüelles; Abogado.
6. José Nicolás Becerra; Burócrata.
7. José Antonio de Bustamante; Licenciado, escribano.
8. Joaquín Caballero de los Olivos; Regidor perpetuo.
9. Dionisio Cano y Moctezuma; Cacique indígena y comerciante.
10. Pedro Cárdenas; Abogado.
11. José Manuel Cortázar; Abogado.
12. José Antonio del Cristo y Conde; Abogado.
13. Manuel Díaz; Abogado y hacendado.
14. Antonia Peña; esposa de Manuel Díaz y hacendada.
15. José Ignacio Espinosa. Abogado.
16. José María Fagoaga y Lizaur; Hacendado. Firmante del acta de independencia en 1821.
17. Agustín Gallegos.
18. José Antonio Garcés y Eguía; Abogado.

LA INSURGENCIA DE “LOS GUADALUPES” Y LA GUERRA RODRÍGUEZ

ROBERTO VEGA NAVARRO

19. José María de la Garza Falcón, Abogado.
20. Benito José Guerra.
21. Diego Andrés Hurtado de Mendoza; Conde del Valle de Orizaba.
22. María José Jáuregui; Abogado, firmante del acta de independencia en 1821.
23. Félix López de Vergara; Eclesiástico y abogado.
24. Antonio Ignacio López Matoso; Abogado.
25. Francisco de la Llave; Comerciante.
26. José María de la Llave; Comerciante.
27. Ignacio Moreno y Barros; Marqués del Valle de Ameno.
28. José Cándido de la Parra; Burócrata de tesorería.
29. José Nazario Peimbert y Hernández; Abogado. Perteneció a la Sociedad “El Águila”.
30. Margarita Peimbert. Hija de José Nazario Peimbert y Hernández.
31. José María Peláez; Eclesiástico.
32. Ricardo Pérez Gallardo; Abogado.
33. Juan Bautista Raz y Guzmán; Abogado. Miembro de la Junta Provisional Gubernativa (1821 – 1822).
34. Antonio del Río; hacendado, miembro de la sociedad “El Águila”.
35. Juan Wenceslao Sánchez de la Barquera; Periodista, escritor y abogado.
36. Francisco Manuel Sánchez de Tagle; Escritor, Poeta, Propietario de fincas, regidor perpetuo, además de firmante del acta de independencia y miembro de la Junta (1821 – 1822).
37. José Mariano de Sardaneta y Llorente; Marqués de San Juan de Rayas, Minero, además de firmante del acta de independencia y miembro de la Junta Provisional Gubernativa (1821 – 1822).
38. Ignacio Velarde; miembro de la sociedad “El Águila”.
39. María Leona Vicario Fernández; Esposa de Andrés Quintana Roo.
40. Manuel Villaverde; Eclesiástico.
41. Valentín Zerecero; miembro de la sociedad “El Águila”.
42. Anastasio Zerecero; hijo de Valentín Zerecero.
43. José Manuel Zozaya Bermúdez; Abogado y burócrata.
44. Francisco Antonio Galicia; Cacique indígena de la parcialidad de San Juan.
45. Jacobo de Villaurrutia y López Osorio; Abogado y burócrata.

LA INSURGENCIA DE “LOS GUADALUPES” Y LA GUERRA RODRÍGUEZ

ROBERTO VEGA NAVARRO

El historiador poblano **Ernesto de la Torre Villar** (Editorial Porrúa, S.A., México 1985) Menciona que “Los Guadalupe” fueron la organización secreta de la época de la Independencia, extendida como una red por varias ciudades de la Nueva España, principalmente en las de México y Puebla. Esta sociedad críptica tuvo su origen después de la creación de la Suprema Junta Nacional Americana por don Ignacio López Rayón y que nació por la necesidad imperiosa de los insurgentes que buscaban una organización semejante, secreta y activa, que uniera a los simpatizadores de la causa, conectándolos con los jefes; que prestara auxilio material y moral para transmitir cualquier información útil de inteligencia y espionaje. Los integrantes de la sociedad estaban informados de cuanta medida tomaban las autoridades de la Nueva España para combatir a los insurgentes; estaban integrados a la propia administración virreinal, ocupando puestos clave. Los informes que transmitían eran firmados con nombres en clave o con seudónimos; pero más generalmente usaban en sus escritos la designación de “los Guadalupe”.

Por otro lado la historiadora **Leonor Cortina** nos dice que el papel que jugaron las mujeres las mujeres en la Independencia de México, fue muy importante, por su parte unas tomaban las armas mientras que las otras realizaban labores menos peligrosas pero no menos importantes.

Las mujeres participaron en el movimiento de acuerdo al medio social en que se movían, las conspiradoras usaban las tertulias a las que asistían con frecuencia para planear el movimiento, mientras que las seductoras se encargaban de convencer y embelesar a las tropas enemigas.

Entre las miles de mujeres que participaron en la Independencia sobresalen: **DOÑA JOSEFA ORTÍZ DE DOMINGUEZ, LEONA VICARIO, GERTRUDIS BOCANEGRA, MARIANA RODRÍGUEZ DEL TORO, CARMEN CAMACHO, TEODOSITA RODRÍGUEZ Y DESDE LUEGO LA MUY POLÉMICA Y FAMOSA “GÜERA RODRÍGUEZ”,** cuyo verdadero nombre fue: **MARÍA IGNACIA RODRÍGUEZ DE VELASCO DE OSORIO BARBA Y BELLO PEREYRA.** Nacida un 20 de noviembre de 1778 y fallecida en el año de 1871, a los 73 años de edad.

La gente del pueblo, a finales del siglo XIX, por sobre todas las anécdotas disfrutaba en particular, la que refería la presencia de una hermosa mujer que logró cautivar a propios y extraños cuando la guerra de independencia llegaba a su fin.

LA INSURGENCIA DE “LOS GUADALUPES” Y LA GUERA RODRÍGUEZ

ROBERTO VEGA NAVARRO

Teniendo 16 años, “la Güera”, se encontraba con su novio José Jerónimo López Peralta, en plena calle en situación comprometedoras cuando los vio el Virrey Juan Vicente de Güemes y Pacheco, conde de Revillagigedo, quien constatando comportamiento tan inapropiado de los novios, los mandó casar. Matrimonio que duró pocos años por el comportamiento infiel de la Güera Rodríguez.

Mujer criolla notable no sólo por su gran hermosura y personalidad, de cuerpo muy bien formado, de mediana estatura, elegante, poseedora de gran ingenio, inteligencia, buena conversadora, gran riqueza y alcurnia según decía de ella **Guillermo Prieto**.

“Era una mujer cautivadora que sembraba a su paso un aroma de lujuria. Su mirada rendía a los hombres y su cuerpo era la pasión encarnada. Sabía sacarle provecho a sus atributos físicos, a los cuales ningún caballero podía negarse.

Se decía que había enseñado el arte del amor a Simón Bolívar cuando apenas era un mozo, que mostró detalladamente la geografía de su cuerpo al viajero y científico alemán Alejandro de Humboldt y que en 1820 le tomó cariño a un ambicioso caudillo en otro momento perseguidor de insurgentes: Agustín de Iturbide.

Según contaban los lugareños de Apaseo, la famosa “Güera” Rodríguez guardaba una estrecha amistad con el dueño de la famosa Casa de los Perros y por ello sus puertas estuvieron siempre abiertas para recibirla.

A principios de 1821, cuando Iturbide cambió de bando y se puso al frente de la causa insurgente, las habitaciones de la Casa de los Perros sirvieron de refugio para el encuentro de los dos personajes.

La Güera llegaba al Bajío portando noticias de la ciudad de México; el libertador, por su parte, suspendía momentáneamente la campaña militar y galopaba presuroso hacia Apaseo para encontrarse con su amada María Ignacia —nombre de pila de la Güera—. Luego de algunos minutos de conversación sobre asuntos políticos, la joven pareja se entregaba al amor. Escribe el cronista Mariano González Leal que fue ahí donde la Güera llegó a convencer al jefe realista de abrazar la causa independiente

Lo más importante de ella, fue su inteligencia, su habilidad y sus cualidades excepcionales para la intriga política, lo cual desencadenó tres intervenciones en las etapas formativa y consumadora de la Independencia del país.

La primera fue en 1808. **Arrijo Vizcaíno** narra que en ese año, el entonces virrey José de Iturrigaray, se quedó muy cerca de consumar la independencia y hubo una conspiración, en la cual participó como artífice oculto, La Güera Rodríguez, para convertirlo en José I, rey de México.

LA INSURGENCIA DE “LOS GUADALUPES” Y LA GUERRA RODRÍGUEZ

ROBERTO VEGA NAVARRO

Aunque la noche en la que Iturrigaray fue depuesto como virrey, un grupo de españoles tradicionalistas, encabezados por el hombre más rico de la Nueva España, Gabriel de Yermo, evitó la separación. A partir de ese momento tomó fama de ser partidaria de la independencia de la nación.

Como doña María Ignacia siempre había tenido fortuna, se dijo que había sido mecenas y cómplice del movimiento independentista, encabezado por el cura Miguel Hidalgo y Costilla, por lo cual en 1811 fue acusada y llevada a juicio ante el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición.

En ese tiempo eran famosos los saraos, reuniones sociales que se realizaban por las tardes en las casas de las principales familias de México; ahí se servían licores, bocadillos, aguas nevadas (nieve de los volcanes endulzadas con algún sabor de frutas), pocillos de chocolate y los famosos dulces elaborados por monjas en sus conventos.

Resultó que los saraos más famosos y concurridos eran los de la casa de La Güera Rodríguez. Uno de los concurrentes más asiduos era un hombre de apellido Del Castillo, quien formó parte del ejército de Hidalgo, y que a través de éste, ella le enviaba dinero para apoyar el movimiento independentista. Por ello la denunciaron y la Inquisición la citó para enfrentar los cargos que le imputaron.

La Güera Rodríguez es una de las pocas personas en la historia del México colonial que pudo presumir haber salido totalmente libre de cargos y evitar las torturas que el Santo Oficio ponía como castigo: la hoguera, el potro de los tormentos o la reclusión en las mazmorras por tiempo indefinido, resalta el abogado y escritor.

Como no hubo pruebas realmente sólidas que la culparan de apoyar a Hidalgo, La Güera nunca se amedrentó; en cambio les sacó a cada uno sus trapitos al sol, pues tenía conocimiento de todo lo que ocurría en la sociedad. Así les achacó cuestiones de corrupción, aventuras amorosas e incluso a uno de los inquisidores lo acusó de pedofilia.

De la alcoba al poder político

Para Adolfo Arrijo Vizcaíno, la etapa más importante de La Güera Rodríguez fue la consumación de la Independencia, que se dio por el amasijo con Agustín de Iturbide. Ella estaba libre de matrimonio, pero él estaba casado con doña Ana Huarte.

Iturbide era coronel del ejército realista y La Güera Rodríguez era una mujer que acrecentó su fortuna al casarse por segunda ocasión con un comerciante rico del Valle de Toluca, de quien pronto enviudó, pues era mucho mayor que ella. La gente cuchicheaba que La Güera se lo había acabado, por lo cual le aplicaron algunos dichos de la época como: “Matrimonio en edad madura mortaja segura” y “viejo que se descobija la muerte lo cobija”.

Así con el dinero y con sus relaciones políticas y sociales, María Ignacia logró que Iturbide ascendiera de coronel a general en jefe del ejército realista y se le

LA INSURGENCIA DE “LOS GUADALUPES” Y LA GUERA RODRÍGUEZ

ROBERTO VEGA NAVARRO

encomendara el mando de las tropas que fueron a combatir al último caudillo insurgente: Vicente Guerrero.

Iturbide se convenció de que era casi imposible derrotar a Guerrero, por lo que acabaron con una alianza que permitió consumir la Independencia de México.

Por su cercanía con personajes vitales en la evolución del país,

La Güera Rodríguez se convirtió en una especie de mensajera y autora intelectual del origen a la consumación de la Independencia de México.

Después de que se elaboran el Plan de Iguala y los Tratados de Córdoba, La Güera Rodríguez aconseja a Iturbide enmendarlos. Como el trono de México ya no sería ocupado por Fernando VII, se agregó que el Congreso sería el encargado de designar al emperador. Fue ésa la fórmula que hizo emperador de México a Iturbide.

Adolfo Arrijo Vizcaíno recuerda la famosa anécdota cuando Iturbide, montado a caballo, hizo su entrada triunfal a México, para consumir la Independencia el 27 de septiembre de 1821; vestía uniforme de gala y un sombrero con plumas verdes, blancas y rojas. Cuenta la historia que desvió el curso del desfile para pasar frente a la casa de La Güera Rodríguez, ahí se bajó del caballo y le entregó una pluma de su sombrero, que ella se la colocó en el nacimiento del pecho.

La Güera Rodríguez ejerció el mayor grado de poder político que ha tenido una mujer en la historia de México, porque fue más que la amante: se convirtió en la consejera política del primer emperador, del hombre que consumó la Independencia nacional. Pero como fue un desastre el gobierno de Iturbide, sólo duró diez meses y se exilió en Europa, con lo cual culminó el romance con La Güera.

Así inició una etapa de tranquilidad en su vida. Se casó por tercera vez con un comerciante chileno y ya no se involucró en la política.

Su último capítulo trascendental se dio por el año 1833 cuando llegaron el primer embajador de España, tras reanudarse las relaciones entre ese país y México, y su esposa Frances Erskine Inglis, conocida como la marquesa Calderón de la Barca.

En los dos años de estancia, **la marquesa Calderón de la Barca** llevó un diario, en el que narró todas sus experiencias vividas en México, posteriormente se publicó un libro, el cual se convirtió en una referencia obligada sobre nuestro país y sus personajes.

Uno de los capítulos está dedicado a La Güera Rodríguez, el cual permite tener una clara idea y entender por qué fue una mujer tan carismática, importante y de gran influencia en la formación del México independiente.

La marquesa describe que a pesar de que La Güera Rodríguez en esa época rondaba los 50-55 años (edad en la que las mujeres eran prácticamente ancianas y encorvadas), le impactó que seguía perfectamente erguida, con su piel blanca, su cabello rubio, dentadura blanca y perfecta, extremadamente elegante y distinguida; la calificó como una mujer chispeante fuente inagotable de información sobre la vida social, política y económica de México.

LA INSURGENCIA DE “LOS GUADALUPES” Y LA GUERRA RODRÍGUEZ

ROBERTO VEGA NAVARRO

Dice Adolfo Arriola Vizcaíno que los últimos años de La Güera Rodríguez fueron tristes. Vivió más de 70, pero una enfermedad degenerativa en los huesos y una caída la dejaron parálitica.

Así, vio la vida pasar desde el balcón de su casa sentada en una silla de ruedas hasta su fin.

BIBLIOGRAFÍA

- **ARTEMIO DE VALLE ARISPE**
LA GÜERA RODRÍGUEZ
EDITORIAL PORRUA
MÉXICO, 9ª. EDICIÓN 1960
- **MONTserrat GALÍ BOADELLA**
HISTORIAS DEL BELLO SEXO: LA INTRODUCCIÓN DEL ROMANTICISMO EN MÉXICO
UNAM-INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS
MEXICO
- **FRANCISCO MARTÍN MORENO**
ARREBATOS CARNALES II

- **JOSÉ FUENTES MARES**
LAS MIL Y UNA NOCHES MEXICANAS

- **ADOLFO ARRIOJA VIZCAINO**
EL AGUILA EN LA ALCOBA

- **MADAME CALDERÓN DE LA BARCA**
LA VIDA EN MÉXICO

- **CÉSAR ALEJANDRO MARTÍNEZ NÚÑEZ**
LA REDENCIÓN DE LA GÜERA RODRÍGUEZ
UNAM-FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
MÉXICO

- LEONOR CORTINA**
"LAS MUJERES EN LA INDEPENDENCIA"

- ERNESTO DE LA TORRE VILLAR**
"LOS GUADALUPES"
EDITORIAL PORRUA

- REGINA ZAMORANO**
"LOS GUADALUPES: LA GUERRA SECRETA"